

para sí. Ahora bien, mi deber, como traductor de esta obra, era conservarle lo mas posible su caracter original : era menester, no solo decir lo que dice el autor, sino decirlo como él lo dice, con el desaliño, con los cortes, con la rapidez con que, en general, escribe él sus notas. — Esto he procurado hacer : así como otros castigan el estilo y lo liman para hacerlo fluido y armonioso, yo he tenido que poner mucho estudio en imitar el tono del autor, y los que han escrito en nuestra lengua, saben cuan indocil, cuan rebelde semuestra cuando se le piden tales imitaciones del frances. La índole de ambas lenguas es no solo diferente, sino diametralmente opuesta; ademas, nada es mas difícil de imitar que la naturalidad, y en mí ha tenido que ser efecto del estudio lo que en el autor es espontaneo y natural, — trabajo improbo y sin gloria, pero al que me he sometido gustoso por respeto al gran poeta que traducía, á cuyo raro ingenio profesó en mi corazon una especie de culto.

PROLOGO DEL AUTOR.

Esto no es un libro, ni un viage : nunca he pensado en escribir ni uno ni otro. Un libro, ó mas bien, un poema sobre el Oriente, existe ya en el *Itinerario* de M. de Chateaubriand ; este grande escritor y gran poeta no hizo mas que pasar por aquel suelo de prodigios, pero imprimió para siempre la huella de su genio sobre aquel polvo que han removido tantos siglos. Fué á Jerusalem como peregrino y como caballero, con la Biblia, el Evangelio y las Cruzadas en la mano ; yo he pasado por aquel suelo solo como poeta y filósofo, y de él he reportado profundas impresiones en mi corazon, altas y terribles en-

señanzas en mi mente. Los estudios que he hecho allí sobre las religiones, la historia, las costumbres, las tradiciones, las fases de la humanidad, no son perdidos para mí; esos estudios que ensanchan el horizonte tan estrecho del pensamiento, que ponen delante de la razón los grandes problemas religiosos é históricos, que fuerzan al hombre á replegarse en sí mismo, á sondear sus convicciones, á formularse otras nuevas; esa grande é íntima educacion del pensamiento por medio del pensamiento, de los sitios, de los hechos, de las comparaciones de los tiempos con los tiempos, de las costumbres con las costumbres, de las creencias con las creencias, nada de eso es perdido para el viajero, el poeta ó el filósofo; todo eso forma los elementos de su poesía y de su filosofía para el porvenir. Cuando ha reunido, clasificado, coordinado, reasumido la innumerable multitud de impresiones, de imágenes, de pensamientos, que la tierra y los hombres ofrecen á quien los consulta; cuando ha madurado su alma y sus convicciones, habla á su vez, y, bueno ó malo, bien templado ó desa-

corde, da su pensamiento á su generacion, ó bajo la forma de poema, ó bajo la forma filosófica: — dice en fin su palabra decisiva, esa palabra que todo hombre que piensa está llamado á decir. Este momento llegará acaso para mí; todavía no ha llegado.

Por lo que hace á un viage, es decir á una descripcion completa y fiel de los países que uno ha recorrido, de los sucesos personales que le han ocurrido al viajero, del conjunto de las impresiones que han producido sobre él los sitios, los hombres y las costumbres, todavía he pensado menos en ello. Por lo que respecta al Oriente, esto está hecho tambien; está hecho en Inglaterra, y se está haciendo en Francia en este momento, con una conciencia, un talento y un éxito que yo no podría lisongearme de igualar. M. de Laborde escribe y dibuja con el talento del viajero en España, y el pincel de nuestros primeros artistas. M. Fontanier, consul en Trebizonda, nos da sucesivamente retratos exactos y vivos de las partes menos exploradas del imperio Otomano; y la *Correspondencia de Oriente*, por M. Mi-

chaud, de la Academia Francesa, y por su joven y brillante colaborador, M. Poujoulat, satisface completamente cuanto puede desear acerca del Oriente la curiosidad histórica, moral y pintoresca. M. Michaud, escritor esperto, hombre hecho, historiador clásico, enriquece la descripción de los sitios que recorre con todos los recuerdos, vivos para él, de las Cruzadas; hace la crítica de los sitios por medio de la historia, y la de la historia por medio de los sitios; su espíritu maduro y analítico se abre paso por entre los sucesos pasados como por entre las costumbres de los pueblos que visita, y derrama la sal de su dulce é ingeniosa filosofía, sobre las costumbres, los usos, las civilizaciones que recorre; — es el hombre avanzado en inteligencia y en años que lleva al joven por la mano, y le enseña con la sonrisa de la razón y de la ironía, escenas nuevas para él. M. Poujoulat es un poeta y un colorista; su estilo, empapado en la impresión y en la tinta de los sitios, los refleja espléndidos y calientes con la luz local. Se conoce que el sol de Oriente brilla y calienta todavía en

su pensamiento joven y fecundo, mientras escribe á su amigo. La diversidad de aquellos dos talentos, completándose mutuamente, hace de la *Correspondencia de Oriente*, la colección mas completa que podemos desear acerca de aquel admirable país, así es como es la lectura mas amena y entretenida.

Por lo que hace á la geografía, todavía tenemos poco; pero los trabajos de M. Caillet, joven oficial de estado-mayor á quien he encontrado en Siria, se publicarán sin duda en breve, y completarán el cuadro de esa parte del mundo. M. Caillet ha pasado tres años explorando la isla de Chipre, la Caramania, las diferentes partes de la Siria, con aquel celo y aquella intrepidez que caracterizan á los oficiales instruidos del ejército francés. De vuelta recientemente en su patria, le trae nociones que hubieran sido muy útiles para la expedición de Bonaparte, y que pueden preparar otras.

Las notas que he consentido en dar aquí á los lectores no tienen ninguno de estos méritos; las doy con sentimiento, porque solo servian para

mis recuerdos y solo á mí estaban destinadas. No hay en ellas ni saber, ni historia, ni geografía, ni costumbres; muy lejos estaba de mi pensamiento el público, cuando yo las escribía — y ¿cómo las escribía? A veces al mediodía, durante el descanso de esta hora, á la sombra de una palmera ó bajo las ruinas de un monumento del desierto; mas comunmente por la tarde, bajo nuestra tienda batida por el viento ó la lluvia, á la luz de una hacha de resina; un día en la celda de un convento maronita del Líbano; otro, al vaiven de una barca árabe, ó en el puente de un bergantin en medio de los gritos de los marineros, de los relinchos de los caballos, de las interrupciones, de las distracciones de toda especie propias de un viage por tierra ó por mar; á veces pasando ocho dias sin escribir, — á veces perdiendo las páginas sueltas de un album desgarrado por los chacales ó empapado en la espuma del mar.

De vuelta en Europa, yo hubiera podido, sin duda, revisar estos fragmentos de impresiones, reunirlos, proporcionarlos, componerlos y escri-

bir un viage como otro cualquiera; pero ya lo he dicho, escribir un viage no entraba en mi plan. Se necesitaba para eso tiempo, libertad de ánimo, atencion, trabajo; y yo no podia dar nada de esto á mi obra. Mi corazon estaba despedazado, mi pensamiento estaba en otra parte, me faltaba tiempo; era preciso ó quemarlas ó dejar estas notas tales cuales estaban. Circunstancias inútiles de explicar me han determinado á este último partido: me arrepiento, pero ya es tarde.

Ciérrelas pues el lector antes de haberlas recorrido si busca en ellas otra cosa que no sea las mas fugitivas y superficiales impresiones de un viagero que anda sin pararse. Solo pueden tener algun interés para los pintores; estas notas son casi esclusivamente pintorescas; son la mirada escrita, la ojeada de un transeunte sentado sobre su camello ó en el puente de un buque, que ve huir bellos paisajes delante de sus ojos, y que, para acordarse de ellos al dia siguiente, echa algunos toques de lapiz sin color en las hojas de su diario. A veces el viagero, olvidando la escena que le rodea, se repliega en sí mismo, se habla á sí

mismo, se escucha á sí propio pensar, gozar ó sufrir, y graba tambien entonces una palabra de sus impresiones lejanas, para que el viento del Océano ó del desierto no se lleve su vida toda entera, y le quede algun rastro de ellas en otro tiempo, cuando esté de vuelta en el hogar solitario, procurando reanimar un pasado muerto, calentar recuerdos frios, anudar los eslabones de una vida que en tantos puntos han roto los sucesos... He aquí estas notas; de interés carecen; aplausos, no los pueden obtener; en cuanto á indulgencia, hartos derechos tienen para reclamarla.

A ORIENTE.



PRIMERA PARTE.

Marsella, 20 de mayo 1832.

Mi madre habia recibido de la suya, en el lecho de muerte, una hermosa Biblia de Royaumont¹, en la que me enseñaba á leer cuando yo era niño. Aquella Biblia tenia estampas de asuntos sagrados en todas las páginas; cual representaba á Sara, cual á Tobias y su angel; esta á José, aquella á Samuel, y sobre todo se veian allí aquellas bellísimas escenas patriarcales en que la solemne y primitiva naturaleza del Oriente estaba mezclada á todos los actos de aquella sen-

¹ Edicion espurgada, en que falta la division por versiculos, y con estampas. — N. del T.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA II
1832